

Rompe instalación divisiones entre Bellas Artes y público

Habla Michael Krichman, presidente del comité organizador de inSITE 94, sobre la idea de reflejar con instalaciones el proceso de intercambio en la frontera

Por José Manuel Springer

REFORMA/Enviado

SAN DIEGO.- Para Michael Krichman, presidente del comité organizador de inSITE 94, el propósito de este evento binacional, conceptualizado por él, es reflejar el proceso de intercambio que ocurre en la frontera más transitada de todo el mundo.

Esto, indica Krichman, a través de una forma artística: la instalación en sitios específicos. Para lograrlo se creó una organización que lleva el nombre de Installation Gallery (que no es una galería, sino una empresa no lucrativa), la cual invitó a un grupo de curadores a colaborar en la selección de artistas locales y de todo el mundo.

El modus operandi consiste en conseguir fondos y donaciones de instituciones culturales y personas físicas que simpatizan con el proyecto, con los cuales se financia el trabajo de los artistas, su estancia en ambas ciudades y el proceso de catalogación y documentación de los trabajos.

Sentado en la mesa del café de la antigua estación ferroviaria de San Diego, Krichman, un hombre de unos 40 años, abogado de profesión y curador de oficio, platica sobre este peculiar evento.

¿Cómo fue que surgió inSITE 94? ¿Cuáles son los antecedentes de esta exposición?

San Diego tiene varios antecedentes como ciudad interesada en las artes. Existe un Museo de Arte Moderno, la colección Stuart de la Universidad de California en San Diego y los numerosos murales realizados en el Parque Chicano. Hace un par de años se llevó a cabo un evento de arte fronterizo que atrajo a un número considerable de artistas reconocidos de Estados Unidos y México.

Ambas ciudades (Tijuana y San Diego) cuentan con una serie de instituciones culturales que presentan un panorama fragmentado de iniciativas artísticas. Por lo que decidimos unir esfuerzos en ambos lados de la frontera. Hablamos con el doctor Gerardo Estrada, director general del Institu-

bles en los lugares apropiados. El Centro Cultural de la Raza hizo una selección más democrática de los proyectos que recibió y éste es un ejemplo de que cada institución escogió libremente a sus artistas, sin fijar una cuota.



La Línea, de Eloy Tarcisio.

¿Por qué se recurrió a un género como la instalación en lugares públicos, siendo algo tan efímero y sujeto al deterioro ocasionado por los elementos y la gente?

La instalación es un medio artístico contemporáneo. Hace 20 años el medio no tenía tantos adeptos, pero con el tiempo ha ido ganando popularidad, convirtiéndose en una forma que rompe con la línea divisoria entre las bellas artes y el público, el auditorio que no acude regularmente a los museos.

Estamos conscientes de que muchas de las piezas están sujetas a la acción depredadora y van a desaparecer, pero creo que es parte de la evolución de la obra artística. De qué otra manera podríamos tener obras como la de Silvia Gruner colocada sobre la barda que divide la frontera, en la Colonia Libertad. Esos son lugares donde nunca se ha presentado el arte y creo que es interesante que hoy se haga así.

¿Cómo fueron seleccionados los artistas? ¿Cuáles fueron los criterios de selección de obra?

Nombramos una junta de curadores procedentes de las instituciones participantes. Algunas como el Mesa College decidieron invitar o patrocinar a artistas no estadounidenses, como es el caso de Diego Gutiérrez, José Miguel González Casanova y Abraham Cruzvillegas. Nosotros en Installation Gallery patrocinamos a Silvia Gruner y Eugenia Vargas y copatrocinaamos con el INBA a Carlos Aguirre.

En las reuniones con los curadores hubo intercambio de opiniones sobre el tipo de obra a realizar. El criterio principal fue la factibilidad de las propuestas que cada institución presentó luego de seleccionar a los artistas. No hubo concurso alguno, simplemente se invitó a los artistas porque conocíamos su trabajo y por el hecho de que sus propuestas eran realiza-

¿Existe una tendencia en las obras a abordar temas políticos y sociales relativos a la frontera, hubo alguna preferencia hacia esos temas?

No, no se buscó tratar el tema fronterizo, aunque inevitablemente los artistas se sintieron atraídos por la situación de Tijuana y San Diego. Invitamos a artistas que no viven en la zona porque pensamos que darían otra visión y ésta enriquecería el panorama, cosa que ha resultado bien. Creo que si existen estas posiciones políticas se trata de propuestas que abordan lo político, pero en el sentido más amplio.

Algunos artistas mexicanos han expresado que la mayoría de sus trabajos están instalados del lado mexicano, mientras que la mayoría de los proyectos estadounidenses se quedaron del otro lado, ¿por qué no se buscó más activamente el intercambio entre artistas y países?

Creo que esto no depende de los organizadores, como de los propios artistas. Los creadores seleccionaron los lugares donde querían trabajar y pienso que hay piezas fuertes en ambos lados de la frontera. Pienso que las cosas siguieron su ritmo natural, de acuerdo con los recursos y las localidades disponibles.

¿Cuál es el futuro de un proyecto como inSITE, se repetirá en las mismas condiciones? ¿Esperas volver a dirigir el evento?

Sí. Se hará un evento bienal. En lo personal me gustaría continuar como su director, pero mi respuesta habrá de darla en noviembre cuando haya concluido. Si sigo trabajando como director me gustaría que la próxima edición fuera más internacional, que hubiera más participación de artistas de toda Latinoamérica, sin crear necesariamente pabellones nacionales, como sucede en la Bienal de Venecia, o centrarse en un tema manejado por un grupo de curadores, como la Bienal Whitney.

¿El galerismo comercial tiene alguna injerencia en la presentación de este festival, que es por naturaleza no lucrativo?

Creo que el mercado del arte está pasando por un momento recesivo y por eso su participación en este tipo de proyectos es escasa. Sin embargo, algunas galerías que trabajan con los artistas participan en inSITE han colaborado con nosotros. Creo que el galerismo comercial es sólo un momento de la organización y el sentido es útil porque atrae al público específico, lo que ayuda a diversificar al auditorio.

inSITE tiene además otros aspectos importantes. Hay un intercambio de conferencias sobre el arte con los artistas, en las que participan críticos, artistas y estudiosos. Los eventos educativos dirigidos a grupos, es algo complejo que radica la riqueza de una instalación como esta.

Digestión Gypsum/Gitanos, de Dennis Oppenheim.

